

Las Enseñanzas Autorizadas o el Auténtico Logos Nag Hammadi VI-3

Antes de que nada hubiera llegado a existir, el Padre del Todo estaba solo existiendo, él, lo invisible y lo oculto reposando en su gloria que está en el cielo, incorruptible, y lo que él contiene dentro de sí.

Por tanto, cuando aún no había aparecido nada, ni los cielos ocultos ni los cielos visibles, y antes de que fueran revelados los mundos invisibles e inefables, fue de ellos que provino el alma invisible de la justicia, teniendo los mismos miembros, el mismo cuerpo y el mismo espíritu. Ya sea que haya descendido aquí o en el Pleroma, no estaba separada de ellos. Pero ellos la vieron y ella levantó la mirada hacia ellos a través del Logos invisible.

En secreto, su prometido lo trajo. Se lo dio en la boca para que ella lo comiera como alimento; y puso al Logos en sus ojos como un bálsamo para que su intelecto adquiriera la vista, percibiera a los de su raza y conociera su raíz, para que se adhiriera a su rama de donde vino originalmente, para que recibiera lo que era propio y dejara la materia.

(faltan las primeras 3 líneas) [.] sino como un hombre que se casó con una mujer con hijos. Sin embargo, los verdaderos hijos del hombre, los que proceden de su simiente, llaman a los hijos de la mujer: “nuestros hermanos”. Lo mismo se aplica al alma pneumática. Después de haber sido rechazada en el cuerpo, se convirtió en hermana del deseo, del odio y de los celos, se convirtió en alma hílca, tan cierto es que el cuerpo vino del deseo y el deseo vino del ser material. Por eso el alma se hizo hermana para ellos. Y, sin embargo, sólo son hijastros. No es posible que hereden del varón, sino que sólo heredarán de su madre. Cuando el alma quiere heredar con los hijastros —porque los bienes de los hijastros son las pasiones, las vanidades, los placeres de la vida, los celos, los odios, las jactancias, las palabras vanas, las falsas acusaciones— *(2 líneas faltantes)*, ella abandona su propia herencia.

Pero cuando un alma insensata elige un espíritu de prostitución, él la echa fuera y la arroja al lugar de prostitución. Porque ella eligió el vicio y abandonó el pudor. En efecto, la muerte y la vida se ofrecen a todos; y lo que uno desee de estas dos cosas, uno elegirá para sí mismo. Pero esta alma así hecha se entregará a la embriaguez y al vicio. Efectivamente, el vicio es el vino. Por eso ya no se acuerda de sus hermanos ni de su padre, porque el placer y las ganancias placenteras la engañan. Cuando renunció al conocimiento, cayó en la animalidad. Porque un insensato está en un estado animal. No sabe qué decir y qué no decir.

Pero el hijo pensativo está feliz de ser el heredero de su padre, y su padre se regocija en él porque todos lo felicitan por él. También está buscando formas de duplicar los bienes que ha recibido. De hecho, los hijastros sólo desean la herencia, y su deseo no puede unirse con la moderación, porque tan pronto como el pensamiento de un deseo entra en un hombre virgen, ya está contaminado. Y su glotonería no se puede combinar con la moderación.

Porque si la paja se mezcla con el trigo, no es la paja la que se ensucia, sino el trigo. Ciertamente, cuando se mezclan, nadie comprará el trigo porque es inmundo. Pero

diremos al vendedor con fingida cortesía: “Véndenos esta paja”, cuando veamos el trigo que está mezclado en ella, hasta que lo hayamos obtenido y tirado con todas las demás pajas; y esta paja se mezcla con todos los demás materiales. Por el contrario, cuando una semilla es pura, se guarda en graneros, en seguridad. Pero todo eso está dicho.

Y antes de que nada llegara a existir, sólo el Padre existía. Antes de que surgieran los mundos que están en los cielos, el mundo que está en la tierra, el Principado, el Dominio, el Poder no existía más que el que no vino a ser. Cuando le placía, aparecían seres bajo sus órdenes, y [. . .] [. . .]. Porque nada llegó a existir sin su voluntad. Pero, porque el Padre quiso mostrar su riqueza y su majestad, instituyó esta gran lucha en este mundo, deseando que los luchadores se manifestasen y que todos los que luchaban entregaran las cosas que habían llegado a ser, y que las despreciaran con conocimiento superior e inaccesible, y que se apresuraran hacia Aquel-que-Es; en cuanto a los que nos combaten, siendo nuestros adversarios, quiere que vencamos su ignorancia en esta lucha por nuestro conocimiento, porque ya tenemos conocimiento del Inaccesible del que emanamos.

Nada poseemos en este mundo, no sea que el Dominio que vino a ser en este mundo nos retenga en los mundos celestiales, aquellos mundos donde mora la muerte universal rodeada de muertes particulares. Resistimos todas las tentaciones de los Poderes del mundo que se nos oponen para no ser avergonzados. Los que son del mundo, no nos importan; nos calumnian y nosotros los ignoramos; nos arrojan indignación e insultos en la cara y los miramos sin decir palabra. Porque hacen su trabajo.

Pero caminamos con hambre, con sed, porque nuestra mirada se dirige hacia nuestra morada, el lugar hacia el cual tiende nuestro modo de vida y nuestra conciencia; porque no estamos apegados a lo que ha venido a ser, sino porque nos alejamos de ello y nuestros rumbos se fijan en lo que existe, por muy enfermos, débiles y afligidos que estemos.

Sin embargo, hay una gran fuerza oculta dentro de nosotros. Nuestra alma ciertamente está enferma, porque está en una casa de pobreza donde la materia hiere sus ojos queriendo cegarlos. Por eso se apresura hacia el Logos y se lo pone en los ojos como un bálsamo que los abre rechazando la ceguera. Porque así, como para echarle un poco de ceguera a la vista, y luego cuando está en la ignorancia, está enteramente oscuro e hílico, así el alma recibe cada vez un Logos para ponerlo en los ojos como un bálsamo, para que ella vea y su luz engulla a los enemigos que la combaten: que los ciegue con su resplandor y que los capture durante su advenimiento, que los derribe con su vigilancia y que se manifieste abiertamente con su poder y su corona real. Mientras sus enemigos, cubiertos de vergüenza, la siguen con la mirada, ella sube allá arriba, a su tesoro, donde está su Noûs, y su caja fuerte, sin que ninguno de los que han llegado a ser la atrape, y sin haber recibido a extraños en su casa; porque muchos son los nacidos en la casa que la combaten día y noche, sin descanso de día ni de noche, ya que es el deseo el que los atormenta. También por eso no dormimos ni nos dormimos: porque las redes desplegadas en secreto tienden sus emboscadas para atraparnos.

En efecto, si nos dejamos atrapar por una sola red, ésta nos engullirá en su abertura mientras el agua nos sumergirá, golpeándonos. Y seremos arrastrados al fondo de la red y no podremos salir de ella, porque las aguas están muy por encima de nosotros. Vertidas de arriba a abajo, hundirán nuestros corazones en el fango fangoso y no podremos escapar de ellas. Porque son devoradoras de hombres, que nos agarrarán y nos devorarán con alegría.

Así es como un pescador, al arrojar el anzuelo al agua, arroja al agua varias clases de carnada. De hecho, cada pez tiene su propio cebo; cuando lo huele, se apresura guiado por el olor, y cuando lo traga, el anzuelo escondido en el cebo lo atrapa y lo arrastra fuera de las aguas profundas. Sin embargo, ningún hombre puede apoderarse de este pez en las aguas profundas, si no es por la astucia implementada por el pescador. Bajo el atractivo del cebo, atrajo a los peces al anzuelo.

Así es con nosotros en este mundo: como peces. Y el Adversario nos mira, nos mira como un pescador, porque quiere apoderarse de nosotros y se deleita en comernos. En efecto, pone ante nuestros ojos varios cebos que son las cosas de este mundo. Quiere que deseemos uno de ellos, que lo probemos sólo un poco, luego nos hiere con el veneno escondido en él y nos priva de la libertad para esclavizarnos. Porque si nos atrapa con un solo cebo, es inevitable, de hecho, que deseemos el resto. Al final, esto se convierte en un cebo mortal. Y aquí están los cebos con los que el Diablo nos tiende emboscadas. Primero arroja dolor en tu corazón hasta que te atormentas por una pequeña cosa de esta vida; luego, nos golpea con sus venenos; y luego, viene el deseo de un vestido del cual estáis orgullosos y el amor al dinero, la jactancia, el orgullo, los celos envidiosos de otro, la belleza del cuerpo, la depravación. De todos estos vicios, el mayor es la ignorancia unida a la blandura.

Ahora bien, todas las trampas de esta especie son cuidadosamente preparadas por el Adversario y las presenta al cuerpo, porque quiere que el instinto del alma la dirija hacia una de estas para dominarla. Como un anzuelo, la atrae a la fuerza a la ignorancia y la maltrata hasta que queda preñada del mal, da frutos de materia, y vive en la inmundicia persiguiendo una multitud de deseos y lujurias, mientras que la dulzura de la carne lo arrastra a él a la ignorancia.

Pero el alma que lo ha probado ha reconocido que las dulces pasiones son sólo por un tiempo. Se dio cuenta de la malicia, se separó de ella, adoptó un nuevo comportamiento. Ahora desprecia esta vida porque es transitoria, y busca los alimentos que la introducirán a la verdadera vida. Ella abandona los alimentos mentirosos y recibe el conocimiento de su luz. Ella camina despojada de este mundo cubierta interiormente con su verdadero vestido, mientras se viste con el vestido de novia que la adorna con una belleza cortesana, no con la vanidad carnal.

Se da cuenta de su profundidad y se apresura a llegar a su recinto, mientras su pastor está en la puerta. Por tanto, por todas las calumnias y todas las deshonras que ha sufrido en este mundo recibe diez mil veces más gracia y honra.

Ella entregó su cuerpo a quienes se lo dieron para avergonzarlos, para que los comerciantes de los cuerpos se sentaran y lloraran porque no podían comerciar con este cuerpo y no encontraron otros bienes en su lugar. Se habían esmerado mucho en moldear el cuerpo de esta alma queriendo hacer caer en él el alma invisible. Ahora se han avergonzado de su trabajo. Sufrieron la pérdida de aquello por lo que habían

trabajado. No se dieron cuenta de que ella tenía un cuerpo espiritual invisible; pensaban: “somos el pastor que la pastorea”. Pero no se dieron cuenta de que ella conoce otro camino que les está escondido, que su verdadero Pastor le enseñó con conocimiento.

Pero aquellos que son ignorantes, que no buscan a Dios, ni se preocupan por su lugar de descanso, sino que se comportan como animales, esos son peores que los paganos. Primero, porque no buscan a Dios, ya que es la sequedad de su corazón lo que los empuja a practicar su dureza. Y, además, si encuentran a alguien más buscando su salvación, la dureza de su corazón se vuelve contra ese hombre. Y si no deja de buscar, lo matan con su dureza pensando que han hecho una buena obra para ellos. Sin embargo, son los hijos del diablo. Porque hasta los paganos dan limosna y saben que Dios existe en el cielo, y que el Padre de Todo es superior a los ídolos que veneran. Pero no escucharon al Logos para preguntar por sus caminos.

Ahora bien, así es como se comporta el hombre necio: aunque escucha la invitación, ignora el lugar a donde ha sido invitado. Y durante el sermón no preguntó: “¿Dónde está el templo donde iré y donde imploraré mi esperanza?” Así, por su irreflexión es peor que un pagano, ya que los paganos conocen el camino a su templo de piedra condenado a la corrupción, y adoran a su ídolo en quien descansa su corazón, porque es su esperanza.

Pero a este tonto se le anunció el Logos; por mucho que le enseñemos: “¡pregunta y busca los caminos que debes recorrer porque no hay nada mejor que esto!”, la misma naturaleza de sequedad de corazón ataca su espíritu con la ayuda del poder, la ignorancia y el demonio del error. No permiten que su espíritu se enderece para que no haga el esfuerzo de indagar y reconocer su esperanza.

Pero el alma que tiene al Logos, que se ha esforzado en inquirir, ha recibido el conocimiento de Dios. Se ha agotado buscando, afanándose en el cuerpo, desgastando los pies hasta los portadores de buenas nuevas para conocer lo Inaccesible. Encontró su Oriente, descansó en Aquel que descansa, se dejó caer en la cámara nupcial. Comió en el banquete del que tenía hambre, probó comida inmortal. Encontró lo que buscaba, obtuvo descanso de sus penas, porque la Luz que se elevó sobre ella no se pone a quien pertenecen la gloria y el poder y la revelación por los siglos de los siglos.

Amén.